

La sociedad paliativa

Autor: Byung-Chul Han

Editorial: Herder – Argentina- Año - 2021 / ISSN: 978-84-254-4631-3

Comentarios de: Luis Alfonso Briceño-Montilla

PP: 96-97



Cuéntame qué es para ti el dolor y te diré quién eres
Ernst Jünger

Byung Chul Han introduce con esta frase una especie de nervio medular como punto de partida para abordar los signos de una sociedad que evade el dolor y a su vez, se encuentra condicionada por axiomas como 'la obligación de ser feliz y el exceso de positividad'. Por ello, revela que la manifestación de éste, es clave para entender y determinar nuestra relación con el mundo que habitamos. En la actualidad, la algofobia¹ es un elemento constitutivo social y político, la cual desplaza y subsume todo rasgo de diferencia; se extiende con ello toda una lógica sistémica que demanda un estado de felicidad constante. Surgiendo así un nuevo paradigma que despliega el miedo al dolor y el imperativo ser feliz como sintomatología que aqueja al actual cuerpo social.

¹ Según Han la algofobia es la fobia al dolor y miedo generalizado al mismo.

* Docente/Investigador de la Universidad Nacional Rafael María Baralt. Licenciado en Educación Mención Geografía e Historia (Ciencias pedagógicas). ciudadbohemia1@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6713-1070>

En este sentido, mecanismos o instrumentos como la selfie² con su esencia proyectiva y sobredimensionamiento de la realidad, explana propósitos superfluos y maniqueistas, los cuales figuran como rasgo patológico de nuestro presente. Han toma como referencia otra arista en la cual aborda el concepto de psicología positiva tomado del texto *Happycracia*³, en el cual se expone el despliegue técnico, estructural, comunicacional y teórico los cuales configuran el optimismo, la felicidad, el bienestar y la resiliencia como parte de un fenómeno que el capitalismo ha incubado en la sociedad con diversos propósitos. Cabe destacar que, en el seno de la comunidad científica se consideró tal corriente de seudociencia, charlatanería o artilingüo.

Entre algunos de los elementos que componen dicha seudociencia figuran: evitar pensamientos negativos, ideología de la resiliencia, preparar al individuo psicológicamente para resistir los embates de la dinámica laboral explotadora y el estrés de la producción e intrínquilos cotidianos de la vida moderna, uso de medicamentos (opiáceos) como estimulantes para la evasión. En palabras de Han (2021:12) "Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda negatividad". Negatividad tomada del concepto dialéctico en Adorno que a su vez Han alinea con lo distinto, el dolor y la fractura, como aspectos capaces de producir un estado de equilibrio.

Así, refiere conceptos como la cultura de la complacencia que explica como la mercantilización de ésta, se encuentra sometida a la lógica del consumismo. En otras palabras, se produce una mecánica que estimula lo agradable, consumible y placentero en términos sedantes, placebo y de comercialización. Otrora, el mismo Han refiere que el arte visto desde la dialéctica de la negatividad debía y debe ser capaz de generar extrañeza, molestia, chocancia, perturbación y dolor, en contraposición a la serialización de lo mismo reproducido por la producción posindustrial.

² Selfie significa autorretrato y según Han lo denota como huida a la imagen, la cual se hace consumible y tergiversadora de la realidad

³ Illouz, E. y Cabanas, E. *Happycracia: Como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós. 2019.

En otro orden de ideas, la pandemia covid-19 ha puesto al descubierto signos de depresión, suicidios, renunciadas laborales masivas como las producidas el año pasado (2021) en EE.UU y conductas aislacionistas que reflejan un estado de crisis sistémica y social. Conceptualizaciones como 'supervivencia, sinsentido y astucia del dolor' son situados a partir de la mencionada pandemia. Pues esta, no solo refleja el carácter frágil de la humanidad desde la perspectiva viral, ya que siendo sometidos a la cuarentena surge un emplazamiento de la existencia, orientada hacia un estado de supervivencia y sacrificio.

En palabras de Han (2021:29) "cuanto más se reduce la vida a mera supervivencia tanto más miedo se tiene de morir. La algofobia es en último término una tanatofobia. La pandemia vuelve a hacer visible la muerte, que meticulosamente habíamos reprimido y desterrado". Por ello, no solo nos encontramos sometidos al carácter coercitivo biofísico del confinamiento, sino que además se eleva a la supervivencia y miedo a un estado psíquico debilitante. Dicho de otro modo, evitar todo estado doloroso, colocarse al margen de los conflictos y controversias, como claros síntomas de un mundo anestesiado inmutablemente. Se extiende así la algofobia a todos los escenarios de la sociedad, incluyendo la política.

En cuanto al sinsentido, se muestra la percepción de que el dolor carece de sentido, atribuyendo su declive y desplazamiento a través del uso farmacológico y medicinal en pro de su destrucción. Se elimina con ello todo nivel de percepción e importancia, posibilitada por el mismo. Además, se condena al dolor a un doble estado de operacionalización, por un lado, el de su cosificación basada en el aspecto corporal y analgésico; mientras por el otro, se priva de las posibilidades para abrazar otros horizontes como el espiritual y psicológico.

No obstante, el 'dolor como verdad', poética del dolor y dialéctica del dolor' reúnen facetas esenciales dentro de dichos rangos de categorías. Las cuales, partiendo de la primera, es resumida con frases como estas: 'toda verdad es dolorosa' o 'la sociedad paliativa es una sociedad sin verdad, un infierno de lo igual', en la que claramente se borra toda posibilidad de fiabilidad, ahora degenerada por la desvinculación con dichos elementos. Con respecto a la segunda, se toma del arte de escribir y la música, mediante reconocidos literatos y artistas como Kafka, Max Brod, Proust, Schubert, entre otros, su capacidad de motorización para producir maravillosas, agonizantes, luminosas y oscuras obras, gracias a su naturaleza disruptiva, tambaleante y penetrante.

En cuanto a la 'dialéctica del dolor', nuevamente retoma a Hegel, en este caso, bajo nociones como contradicción, negatividad del dolor, formación

dialéctica y transformación. Las cuales posibilitan la configuración del alma en constante desarrollo. Además, refiere la importancia del dolor y conocimiento en la que el espíritu alcanza una especie de estado de verdad gracias al elemento dialéctico. Asimismo, aborda una ética del dolor vista desde su perspectiva; veremos pues como Han expone y reflexiona entorno a ésta, con el propósito de darle cabida e importancia. Manifestando como la ebriedad del ego, el narcisismo, la pasividad e indiferencia y el soma comunicacional nos domina en la actualidad. Lo cual, impide la construcción social y política de una ética del dolor que apunte al equilibrio de una sociedad que se encuentra condicionada por el adormecimiento y la evasión constante. Contrariamente, enuncia el amor, lo distinto, la alteridad y la sensibilidad como fuentes capaces de tensionar una especie del estado dialéctico y equilibrio.

Finalmente, en un momento donde las tensiones de conflictos geopolíticos y bélicos en diversas latitudes, desvanecimiento del estado de bienestar, agotamiento social colectivo, crisis sistémica, cultural, económica y política, fragilidad espiritual, infantilización de la sociedad, aislacionismo, depresión y miedo, la invitación del texto de Byung Chul Han representa una lectura oportuna y necesaria. En ella, su habitual estilo de frases poderosas en forma de aforismos y análisis sociológico con elementos filosóficos, tomados de diversas corrientes, detalla de manera accesible y amena para comprender las formas en las cuales opera el poder, las estructuras y los medios a disposición.